



Los trenes...se iban al norte

Una serie de cuentos entrecruzados unos a otros por medio de la larga máquina que era el tren "longiao" que unía el norte con el centro del país. Días y noches, a partir de La Calera, una estación tras otra. En "Los trenes se van al Purgatorio", de Hernán Rivera Letelier, los monstruos de acero iban hacia el norte, los postes iban hacia el sur.

En sus escritos, nos dice, los pasajeros formaban un coro para contar anécdotas porque "el desierto es una cantera inagotable de historias" y todas ellas tienen algo de surrealistas al darse en el lugar más seco del mundo y a la vez el más misterioso y sugerente. Podríamos decir también el más claro y transparente y el que tiene más estrellas.

Entre los relatos de Rivera, recogidos en las oficinas salitreras de Aljorja, María Elena y Pedro de Valdivia, en donde transcurrió su infancia, está aquel que nos parece familiar: tal vez por antes escuchado, "de un artista de variedades que a su paso por uno de esos cementerios le dio el asunto de llevarse como recuerdo una hermosa flor de lata que arrancó de una corona fúnebre".

Como el ánima del pampino se la cobraba cada noche se vio en la obligación de viajar desde la capital a reponer la flor en la tumba. Desde donde la había sustraído.

Como palabras sacan palabras y recuerdos otros recuerdos, en nuestro viaje fundidor de 1968 a conocer el norte pasamos por la oficina sherroniana de Roca Ventura.

En el recorrido estuvimos en su cementerio en



que nos admiró la riqueza textural de las flores de hojabata. Al pasar allí vivió un artesano o artesana que hacía maravillas con la tijera en esas "florejitas". Pintadas con esmaltes se habían ennoblecido con el peso del tiempo.

No era de extrañarse que se nos ocurriera llevarnos una de aquellas flores. Esa sí que no pertenecía a nadie y en el andar por el terreno sagrado apareció un ramo de clavetes de hermosas flores, de ricas texturas, abandonado y sin dueño entre las sales del suelo. Eso sería el trofeo de

tan lejano lugar que nos llevaríamos al sur, pero demasiado pronto descubrimos una sepultura que ostentaba en uno de los brazos de la cruz un ramo idéntico. Callados, afligidos por la inmensidad del horizonte, se devolvieron los clavetes y la simetría a la cruz de ese pampino.

Si era una felocía llevarse ese tipo de objeto ritual, no lo sería tomar algo de la fragua que lucía con todas sus herramientas al alza libre de la pampa como si fuera a empezar a funcionar.

En el suelo un hermoso crisol atrajo nuestra atención y eso sería seguramente el codiciado recuerdo. Pensarlo y querer levantarlo fue una misma cosa, pero la gravedad del lugar no quiso soltar su tan maravillosa pieza.

Nada más nos retenía en aquella salitrera olvidada y continuamos nuestro camino, todo quedó como estaba, quizás por una eternidad y la soledad y el silencio nos enseñaron una lección impositiva de olvidar.

Iván Contreras R.

El Sur, CONCEPCIÓN 6-ENERO-2005. P-18

Los trenes... iban al norte [artículo] Iván Contreras R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras R., Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los trenes... iban al norte [artículo] Iván Contreras R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile